

MOVIMIENTOS SOCIALES E INTERNET: ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS DESDE LA COMUNICACIÓN

SOCIAL MOVEMENTS AND THE INTERNET: METHODOLOGICAL STRATEGIES FROM COMMUNICATION

Raul Anthony Olmedo Neri

Universidad Nacional Autónoma de México, México

 <https://orcid.org/0000-0001-5318-0170>

Autor de correspondencia: Raul Anthony Olmedo Neri, email: raul.olmedo@politicas.unam.mx

Resumen

El objetivo de este trabajo es identificar las estrategias metodológicas desarrolladas desde la comunicación para abordar los movimientos sociales e Internet. Se ha construido un estado del arte sobre las temáticas y los diseños metodológicos empleados para abordar las relaciones entre Internet y los movimientos juvenil, feminista y LGBT+ en México entre 2017-2022. Los resultados muestran dos campos metodológicos para abordar la relación movimientos sociales e Internet: mientras que con los métodos digitales se indaga sobre los productos generados por los usuarios de un movimiento social y la interactividad, los métodos convergentes se enfocan en los usos que activistas le dan a Internet y la experiencia obtenida a través de la interacción. Estos hallazgos permiten observar las nociones conceptuales sobre Internet como objeto de estudio y fuente de información. Ya sean digitales o convergentes, las estrategias metodológicas articuladas desde la comunicación son transversales al ámbito social y digital.

Palabras clave: metodología, métodos digitales, activismo digital, minería de datos, plataformización.

Abstract

The objective of this work is to identify the methodological strategies developed from communication to address social movements and the Internet. A state of the art has been built on the themes and methodological designs used to address the relationship between the Internet and the youth, feminist and LGBT+ movements in Mexico between 2017-2022. The results show two methodological fields to address the relationship between social movements and the Internet: while digital methods inquire about the products generated by users of a social movement and interactivity, convergent methods focus on the uses that activists give to the Internet and the experience obtained through interaction. These findings allow us to observe the conceptual notions about the

Internet as an object of study and a source of information. Whether digital or convergent, the methodological strategies articulated from communication are transversal to the social and digital sphere.

Keywords: methodology, digital methods, digital activism, data mining, platformization.

Recibido: 23/01/2023

Aceptado: 15/03/2023

Introducción

La investigación científica en comunicación ha adquirido relevancia en el siglo XXI dada la presencia de los medios de comunicación masiva y la intervención progresiva de Internet en la vida cotidiana. El carácter transversal de la comunicación en tanto proceso y ciencia social ha permitido renovar la mirada sobre fenómenos de larga presencia en la sociedad.

El estudio de los movimientos sociales y las formas en que incorporan las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) e Internet en su acción y organización es un ejemplo de cómo un fenómeno social de amplia trayectoria se renueva en sus dimensiones empíricas, posibilitando –y en algunos casos obligando– su abordaje interdisciplinario. A nivel internacional, la Primavera Árabe promovió el interés de los científicos sociales por analizar los usos que los movimientos sociales le daban a las TIC e Internet (Castells, 2015; Peirone, 2012). En el caso mexicano, los primeros usos contrahegemónicos de la tecnología e Internet se ubican históricamente en el marco del levantamiento del Ejército Zapatista de

Liberación Nacional (EZLN) a finales del siglo XX (Rodríguez Cano, 2015; Rovira, 2017).

En ambos casos, los usos posibles de las TIC e Internet modificaron los repertorios de acción colectiva, ampliaron el alcance de sus estrategias y crearon novedosas formas de organización y acción desterritorializada, asincrónica y descorporizada. Pese al crecimiento progresivo en los últimos años sobre investigaciones en este campo temático, existe poca o nula atención en las estrategias metodológicas empleadas a la hora de abordar los movimientos sociales híbridos/mediáticos/digitales/*online* resultantes y sus contribuciones a las ciencias sociales, particularmente en el campo de la comunicación.

Por ello, surge la necesidad de abonar a esta área en proceso de construcción desde una mirada que haga énfasis no en los temas estudiados, sino en las estrategias metodológicas empleadas para hacer indagaciones empíricas. De este modo, el objetivo de este trabajo es identificar los diseños metodológicos utilizados en el estudio de los movimientos sociales e Internet, para analizar las similitudes y diferencias operativas durante su proceso para comprender y analizar este fenómeno social contemporáneo.

En este sentido se construye un estado del arte sobre la importancia de la metodología en la investigación en comunicación y cómo ésta se ha transformado para dar pie a un conjunto de métodos que apuestan por ampliar el análisis de los sujetos, sus modos de socialización y los productos que generan en el espacio digital. La revisión documental hecha se ha delimitado temporal y espacialmente para seleccionar y analizar investigaciones que abordan desde el campo de la comunicación las formas en que el movimiento juvenil, el feminista y el Lésbico, Gay, Bisexual, Trans (en adelante LGBT+) se apropian de Internet y las TIC en México. Con ello, esta investigación pretende reducir la “ausencia de discusión y producción de conocimiento sobre metodología en Latinoamérica y, más específicamente, en México” (Flores-Márquez & González Reyes, 2021, p. 17), en el campo de la comunicación.

Así, el trabajo presenta un marco teórico para reconocer la importancia de las estrategias metodológicas en el campo de la investigación social; posteriormente se muestra el proceso de recopilación, sistematización y análisis de 12 artículos científicos publicados entre 2017 y 2022 sobre esta temática. Los resultados permiten identificar dos grandes campos que se están construyendo a nivel metodológico sobre el abordaje de los movimientos sociales y el uso que le dan a las TIC e Internet. Se busca reforzar la caracterización de los métodos digitales y diferenciarlos de lo que se propone definir como métodos convergentes, respectivamente; cada uno de ellos tiene adecuaciones a partir de sus objetos de

estudio, del enfoque utilizado, de la forma de entender Internet, así como de las técnicas para la recopilación, sistematización, visualización y análisis de datos.

Estas dos grandes áreas son relevantes porque muestran que la creatividad teórica-metodológica está consolidando nuevos caminos para abordar de manera conjunta y/o dissociada a los sujetos y los productos digitales que producen, distribuyen y consumen. Estos hallazgos se discuten para dar paso a su caracterización y contextualización de los métodos digitales y convergentes.

Finalmente, estas aportaciones contribuyen a visibilizar la institucionalización de formas emergentes de interpelar una realidad que ya no es pensada en la dicotomía *online/offline*, sino en un continuum¹ permanente y transversal entre lo digital y no digital.

Marco teórico

Dentro de la investigación científico-social, la metodología se presenta como un puente donde teoría y realidad se contrastan para reafirmar, cuestionar y/o crear conocimiento (Rodríguez & Pérez, 2017). Se parte de la definición propuesta por Orozco & González (2011) sobre lo que se entiende por metodología para las ciencias sociales, es decir, “la orientación epistemológica en el develamiento de los mecanismos sociales, misma que precisa de métodos, técnicas y herramientas” (p. 17). A partir

de los elementos que integran la metodología se puede llegar a los factores que le dan coherencia y estructura, por lo que es posible observar que en la metodología confluyen tres elementos importantes: la objetividad que se inscribe en la traducción de las nociones epistemológicas del método, la subjetividad del investigador a la hora de construir el camino para aprehender la realidad social y la interpelación del objeto de estudio ante su análisis.

Respecto a la dimensión objetiva, queda claro que la metodología en una investigación debe mantener el rigor científico a través del uso de nociones, pasos y técnicas utilizadas y/o legitimadas en la producción de conocimiento (Hernández Sampieri et al., 2010). En este sentido, la metodología es la materialización del método para responder al cómo investigar un fenómeno social mediante un conjunto de pasos previamente establecidos, con el fin de analizar un objeto de estudio y garantizar la validez del conocimiento obtenido (Rojas Soriano, 2013).

Desde sus inicios, las investigaciones sociales han tratado de legitimar su validez epistemológica a través de la objetividad (re)producida en las ciencias naturales; esto ha reducido la voz del investigador sobre el objeto analizado. No obstante, por más distante que el investigador pueda posicionarse, su subjetividad se expresa en la selección del fenómeno, en el lugar de enunciación desde donde observa/interpreta/participa en el mundo y en el diseño de la estrategia metodológica.

Por ello, en los últimos años se ha dado un sistemático cuestionamiento a la invisibilidad del

investigador en el quehacer científico-social, para así reconocer su lugar de enunciación, esto es, los elementos biográficos, educativos, culturales, de clase social y políticos que configuran la mirada del sujeto a la hora de analizar e interpretar la realidad (Mato, 2003). Por lo tanto, la crítica al método y su estructura, así como la enunciación del investigador en el proceso de investigación social contribuyen paralelamente a transformar las nociones metodológicas para abordar los fenómenos anclados a la realidad social contemporánea (Corona Berkin, 2020; Feyerabend, 1986; Rojas Soriano, 2012).

Por su parte, la interpelación que hace el investigador al objeto de estudio es bidireccional, es decir, una permanente negociación entre los intereses de quien realiza el estudio y las demandas del fenómeno social para ser aprehendido (Olmedo Neri, 2020; Vizer, 2016); esta negociación se ve expresada mediante los alcances y las restricciones que se manifiestan por los recursos requeridos para el desarrollo de cualquier investigación (Peinado Camacho, 2021). Los insumos materiales, técnicos, humanos y económicos en una investigación social son cruciales porque intervienen en su logística, alcance, impacto y duración, por lo que la abundancia o escasez de estos amplían o restringen el quehacer del investigador.

Así, una estrategia metodológica deriva de un ejercicio que emplea la innovación y la creatividad para abordar la realidad social y renovar con ello la circularidad derivada de la relación pregunta-respuesta en el conocimiento científico (Kuhn, 1971). Si en términos generales la metodología tiene la función de hacer dialogar lo

teórico con lo empírico, también es cierto que la estrategia metodológica construida y empleada por un investigador es una forma de aprehender la realidad para así observarla desde una perspectiva construida desde la objetividad del método y la subjetividad de quien lo emplea.

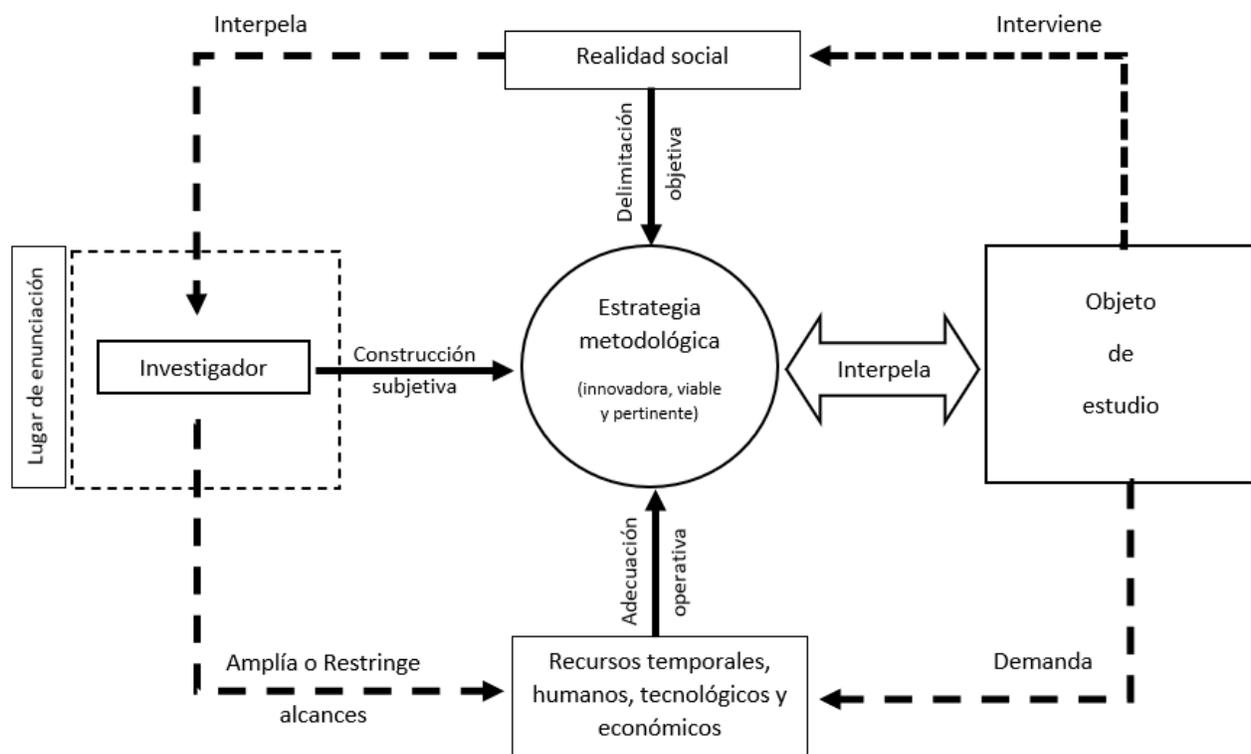
A partir de ello, se entiende por estrategia metodológica al conjunto de postulados que el investigador retoma de un método y que adecua creativamente a sus objetivos, alcances, tiempos y recursos para trazar un camino que permita analizar un fenómeno social con rigor científico. El diseño de una estrategia metodológica implica un esfuerzo interdisciplinario para ensamblar conceptos,

métodos y técnicas que delimiten un objeto de estudio, definir las categorías a utilizar y emplear las herramientas de recopilación de información para interpelar la relación teoría-realidad mediante el trabajo de campo. En síntesis, la estrategia metodológica debe ser sólida y afianzar la coherencia epistemológica de una investigación para que lo teórico y lo empírico puedan ser observables y operacionalizados con el fin de obtener conocimiento científico.

A partir de lo anterior, la *Figura 1* muestra los elementos que forman parte del proceso de construcción de una estrategia metodológica para abordar fenómenos sociales.

Figura 1.

Construcción de una estrategia metodológica



En la mayoría de los estudios de comunicación las estrategias metodológicas desarrolladas parten de la interdisciplina (De Fleur & Ball-Rokbeach, 2007; Orozco & González, 2011). Esto responde no sólo a los enfoques cualitativos-interpretativos que han predominado en el estudio de los medios y la comunicación en Latinoamérica (Sued, 2019), sino porque “en la medida en que logremos que nuestro objeto sea más interdisciplinario arribaremos a conclusiones más provechosas y completas que nos permitan entender mejor nuestro objeto” (Orozco & González, 2011, p. 104). En otras palabras, es la relación tecnología-comunicación lo que ha obligado a que la investigación desde la comunicación priorice la dimensión de los usuarios/audiencias, los medios y los contenidos generados/consumidos (Sfez, 1995).

El abordaje de la comunicación en relación con las TIC e Internet ha demandado una actualización permanente de los paradigmas, una reflexión metodológica y una ampliación temática sobre los fenómenos sociales que se gestan *a través de y en* el espacio digital. En este proceso, algunos autores han reconocido la cultura digitalⁱⁱ como una categoría que delimita todo aquello que puede ser analizado en Internet desde la mirada comunicacional (Flores-Márquez & González Reyes, 2021; Regil, 2020; Zallo, 2016). Aunque independientemente del medio las estrategias metodológicas empleadas en comunicación han recuperado aportaciones de la antropología y la sociología, también es cierto que se han diseñado otras más que permiten operacionalizar y analizar a los usuarios/audiencias, medios y contenidos

producidos/consumidos de manera focalizada o interrelacionada (Gunter, 2014; Moragas, 1991; Orozco & González, 2011).

En este proceso de reinención teórica-metodológica, las más recientes aportaciones sobre la metodología de la investigación en comunicación muestran un campo emergente que pone énfasis en los productos/contenidos que se forman en Internet y las plataformas sociodigitales (Rogers, 2018). Dichas aportaciones –de origen europeo– analizan las implicaciones en la interacción (proceso desarrollado entre dos o más usuarios) y en la interactividad (proceso desarrollado entre un usuario y un contenido o dos usuarios mediados por un producto digitalⁱⁱⁱ), para así develar los mecanismos que yacen dentro de los metadatos generados a través de la estancia y producción digital del sujeto convertido en usuario.

Los denominados métodos digitales han tenido gran difusión, por lo que existe una progresiva adopción en México y, en general, en América Latina (González Gil & Servín Arroyo, 2017; Rodríguez Cano, 2021, 2022; Sued, 2019; 2021). Su conceptualización descansa en las propuestas occidentales que proponen que, para trabajar fenómenos sociales originados en Internet es necesario pensarlos y abordarlos desde métodos originales que consideren no sólo el objeto sino el soporte digital, para delimitar un fenómeno de estudio mediante el uso y reconocimiento de las nuevas reglas que provee la red de redes (Manovich, 2006; Rogers, 2018). En suma, estos métodos se consideran innovadores por ampliar el campo analítico de la comunicación.

Por su parte, el estudio de los movimientos sociales e Internet no escapan a la interdisciplina ni a las aportaciones teóricas-metodológicas de la comunicación; de hecho, sus contribuciones amplían la mirada superficial que la perspectiva sociológica ha desarrollado cuando se aborda la incorporación de las TIC e Internet en la organización, movilización y acción colectiva (Mattoni & Treré, 2014; Olmedo Neri, 2022a; Treré, 2020). Los estudios desde la perspectiva comunicacional mantienen la tradición alrededor de las estrategias metodológicas que recuperan la experiencia del uso tecnológico, de las ventajas y límites de sus funciones por parte de los activistas, organizaciones, simpatizantes/aliados y miembros del movimiento, y ahora también proponen atender las implicaciones de los productos/contenidos generados, distribuidos y consumidos en Internet. Por ello, resulta importante mirar las propuestas para abordar este fenómeno renovado empírica, teórica y metodológicamente.

Metodología

El estado del arte tiene como finalidad construir un panorama actual y vigente sobre lo que se ha investigado sobre un tema en particular. Su delimitación temporal, espacial y analítica contribuyen a que el estado del arte sea una guía para el investigador sobre las perspectivas teóricas empleadas, los temas abordados, las estrategias

metodológicas desarrolladas y los hallazgos encontrados sobre un objeto de estudio particular.

En otras palabras, el estado del arte es de utilidad porque muestra un repertorio de temáticas, métodos y técnicas empleadas sobre un objeto de estudio que pueden ser utilizados por un investigador para que diseñe una estrategia metodológica objetiva, pertinente y fundamentada en el conocimiento científico-social. A nivel metodológico, el estado del arte es un ejemplo de la investigación documental, por lo que su empleo tiene un carácter cualitativo y alcance descriptivo/exploratorio (Gómez Vargas et al., 2015).

A partir de esto, se ha construido un estado del arte alrededor de las investigaciones que abordan la relación entre los movimientos sociales e Internet en México de 2017 a 2022. La delimitación espacial se centra en los movimientos juvenil, feminista y LGBT+ en México; la selección de estos movimientos deriva tanto de su encuadre con la teoría de los Nuevos Movimientos Sociales, como por tener una afinidad estructural con Internet para organizarse y actuar en red (Almeida, 2020; Melucci, 2010; Touraine, 2005; Treré, 2020).

La delimitación temporal de un estado del arte permite tener un panorama actual y vigente alrededor del objeto de estudio definido, en este caso los movimientos sociales e Internet. Con estos parámetros se realizó una búsqueda de artículos en aquellas revistas de ciencias sociales registradas en el Sistema de Clasificación de Revistas Mexicanas de Ciencia y Tecnología (CRMICYT)^{iv} y que dentro de sus temáticas estuviera el campo de la comunicación de manera particular o general.

Además de ello, se empleó Google Académico^v para recuperar aquellas investigaciones realizadas sobre estos movimientos en el contexto mexicano y que no están presentes en este sistema de revistas.

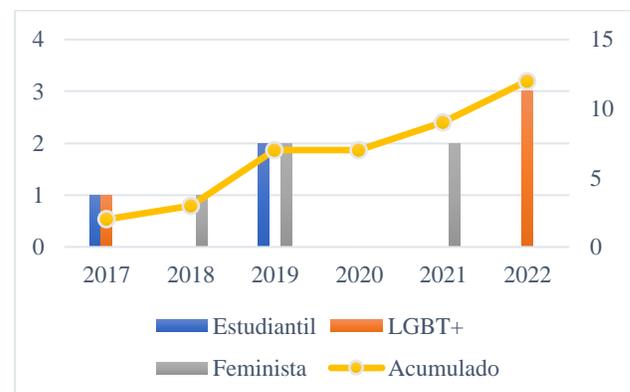
De las 100 revistas en ciencias sociales registradas en el CRMICYT, sólo siete^{vi} reconocen explícitamente el campo de la comunicación como un área temática de interés y dos^{vii} la reconocen implícitamente, ya que su temática es ciencias sociales en general. A partir de esta delimitación temporal, espacial y temática se encontraron 18 artículos, de los cuales cuatro refieren al movimiento juvenil, ocho al movimiento feminista y seis al movimiento LGBT+ mexicanos. Después de su revisión se procedió a la selección de los artículos teniendo en consideración su fecha de publicación, la perspectiva metodológica y la pluralidad temática de los mismos. Con ello, la muestra de análisis se redujo a 12 artículos (cinco del movimiento feminista, tres del movimiento juvenil y cuatro del movimiento LGBT+), ya que había textos que tenían similitudes en cuanto al diseño metodológico. De las investigaciones revisadas se han recuperado las estrategias metodológicas empleadas sobre el objeto de estudio, la delimitación de su muestra, así como las técnicas de recopilación y/o análisis de información. Cada una de estas dimensiones permite encontrar similitudes operativas y caracterizar campos teóricos-conceptuales para el estudio de los movimientos sociales e Internet.

Resultados

Las contadas investigaciones encontradas muestran una línea de investigación emergente en el campo de la comunicación; los resultados se han agrupado a partir de los tres grandes movimientos sociales delimitados: el feminista, el estudiantil y el LGBT+. La *Figura 2* muestra el año de publicación y el movimiento social analizado.

Figura 2.

Artículos sobre movimientos sociales e Internet (2017-2022)



Como se observa, durante 2020 no se encontró en las revistas seleccionadas ningún artículo que abordara los movimientos sociales y las TIC e Internet. Esto puede deberse a que durante 2020 se aplicaron las medidas de confinamiento para evitar el incremento en el número de contagios y muertes a raíz de la COVID-19 en México. Esto afectó las investigaciones sobre movimientos sociales, por lo que el trabajo de campo se vio modificado o, en su caso, los investigadores tuvieron que cambiar sus estrategias metodológicas

para entender y comprender cómo se pasó de tomar las calles a las redes como estrategia vital para que los movimientos sociales pudieran continuar con sus procesos de movilización y agencia (López Carrillo, 2022). A continuación, se recuperan los diseños metodológicos empleados para analizar cada movimiento social.

En el caso del movimiento feminista, el trabajo de Portillo Sánchez & Beltrán Fuentes (2021) indaga sobre la experiencia de activistas y colectivas feministas en sus acciones durante la pandemia. Mediante un enfoque cualitativo las autoras diseñaron una estrategia metodológica que les permitió establecer criterios para identificar en una marcha a ocho informantes clave que entrevistaron mediante videollamadas por plataformas como Zoom y Jitsi. Este diseño metodológico está centrado en reconocer “el importante papel de la comunicación digital en cuanto a su acceso, consumo y apropiación de información en las redes sociales y sus formas organizativas” (Portillo Sánchez & Beltrán Fuentes, 2021, p. 18); los hallazgos indican que Internet es concebido por las activistas entrevistadas como una herramienta que amplía el alcance de su contenido y que permite la organización asincrónica y desterritorializada.

Por su parte, el trabajo de Navarro et al. (2018) se enfoca en “analizar las organizaciones que luchan para erradicar la violencia de género en México y evaluar si es posible hacer un uso efectivo de la red para la lucha feminista” (pp. 287-288). La estrategia metodológica tiene un enfoque mixto ya que desarrollaron un mapeo (cuantitativo) de

páginas de colectivas feministas y su contenido, para después realizar entrevistas a profundidad en una submuestra del mapeo. Entre sus hallazgos, las activistas reconocen que las plataformas, sus algoritmos y sus lógicas operativas juegan en contra del alcance y la visibilidad de sus contenidos, cuestionando así la neutralidad de la red y las plataformas sociodigitales.

Paralelamente se encuentra el trabajo de García González (2021b), quien identifica las prácticas comunicativas de activismo digital mediante 16 entrevistas a nueve colectivas feministas mexicanas; sus hallazgos muestran los riesgos a nivel discursivo y de interacción que reciben estas activistas a la hora de politizar sus perfiles y la propia Internet desde la perspectiva del ciberfeminismo.

Además de esto, las investigaciones de Esquivel (2019) y de Pedraza & Rodríguez Cano (2019) tienen estrategias metodológicas similares, pero diferentes a las ya mencionadas. Estos trabajos recurren al Análisis de Redes Sociales (ARS) como una metodología que les permite extraer información mediante *softwares* o en su caso construir su propia base de datos con el objetivo de observar tanto las redes que se forman alrededor de hashtags en Twitter como el contenido publicado en Facebook, para analizar las conversaciones y las narrativas desarrolladas por los usuarios mediante la interactividad. En ambos casos, los hallazgos se inscriben en los flujos del contenido y los atributos que posicionan estratégicamente a ciertos usuarios (nodos) dentro de la red.

Por su parte, el estudio de los movimientos juveniles en México y su relación con Internet y las TIC está determinado por el impacto histórico, político y comunicativo del movimiento #YoSoy132 (Meneses Rocha, 2015; Reguillo, 2017). Su incursión en el espacio público y la relevancia del espacio digital en su organización y visibilidad derivó en un acentuado estudio de este movimiento estudiantil-juvenil. A poco más de 10 años de este movimiento, se sigue estudiando su impacto y reconocimiento en las nuevas generaciones, pero progresivamente se ha ido ampliando el estudio a otras acciones juveniles que continúan incorporando las TIC en sus repertorios de acción.

El trabajo de Avalos González (2019), por ejemplo, diseña su estrategia metodológica través de “entrevistas a profundidad y observación de protestas y plataformas digitales e interactivas como Facebook, Twitter y YouTube” (p. 12); a partir de ella, su enfoque cualitativo y etnográfico le permite interpretar las experiencias recuperadas alrededor del uso de la tecnología de dos grupos activistas posteriores a #YoSoy132. Con estas formas de observar, delimitar y recopilar información de los casos de estudio, el autor reconoce que “la tecnología es un elemento central de la vida cotidiana de los jóvenes y también es un dispositivo importante en sus experiencias de participación social y política” (Avalos González, 2019, p. 24).

En una dirección similar se encuentran los hallazgos de Meneses Rocha et al. (2017), quienes mediante una combinación de técnicas *in situ* y digitales miden la percepción del movimiento

#YoSoy132 en las nuevas generaciones, así como los hábitos y perspectivas de Internet por parte de los universitarios en México. Su estrategia metodológica posee dos etapas: en la primera fase se levantó un cuestionario con 100 estudiantes que conforman una muestra a conveniencia; en la segunda parte se construyó una encuesta en línea, mediante Google Forms, que fue respondida por 899 estudiantes de universidades públicas y privadas de México. A partir de los datos obtenidos, se destaca el reconocimiento e impacto de #YoSoy132, mostrando que la apropiación de las TIC y el efecto en el imaginario juvenil contribuye a conectar las acciones políticas desarrolladas dentro y fuera de Internet (Meneses Rocha et al., 2017).

Por otro lado, el análisis desarrollado por Candón-Mena (2019) permite reconocer las similitudes y diferencias entre el EZLN y #YoSoy132. La estrategia metodológica empleada tiene un enfoque cualitativo que combinó la revisión documental con la observación participante y no participante; en ese proceso aprovechó los encuentros en uno de los Caracoles del EZLN, así como el encuentro nacional, en Zacatecas, de estudiantes alrededor de #YoSoy132. Durante este último evento el autor aplicó 25 entrevistas y realizó dos grupos de discusión.

El estudio encuentra similitudes en sus demandas de tipo altermundista, sin embargo, sus diferencias estructurales permiten observar cómo el movimiento estudiantil se separa de las afiliaciones y discursos políticos de izquierda, para decantar en un activismo que se asume autónomo, plural e interclasista. Respecto al uso de las TIC, el autor

identifica que ambos movimientos “priorizan la utilidad estratégica antes que principios restrictivos, digamos que aceptan las reglas del juego, aunque no las comparten” (Candón-Mena, 2019, p. 59).

Panorama diferente presenta el movimiento LGBT+ mexicano y su vinculación con las TIC e Internet, ya que las investigaciones sobre esta acción colectiva son escasas. Esto se debe a que el estudio de este movimiento social prioriza su constitución histórica y los avances en cuanto a sus derechos políticos y sociales; esto relega la relevancia de los medios y la comunicación para estas poblaciones ya que se desestima que en los contenidos mediáticos existe una disputa simbólica en cuanto a la presentación y representación de las comunidades LGBT+ en el imaginario colectivo (Olmedo Neri, 2022c).

Ante esto, existe una tendencia emergente por abordar los conflictos, usos, activismos, narrativas y procesos de socialidad LGBT+ en el espacio digital. Por ejemplo, Ciszek (2017) recupera las acciones en plataformas como Facebook y YouTube que desarrollan los activistas LGBT+ en la iniciativa Todo Mejora México (TMMx), de *It Gets Better Project*. La autora realizó 25 entrevistas a profundidad, mismas que formalizó mediante la metodología bola de nieve; las entrevistas fueron transcritas y codificadas para aplicar el análisis temático con el objetivo de recuperar las frases y significados que atendían sus preguntas de investigación. Sus resultados muestran que el activismo LGBT+ emplea el *storytelling*, la curación de contenido y la distribución de discursos alternativos como prácticas digitales

contrahegemónicas a la heteronorma. Esto remite a pensar cómo el espacio digital no sólo es una herramienta, sino que también se consolida como un lugar que puede ser co-creado para materializar la socialidad LGBT+.

Por otro lado, existe un esfuerzo por estudiar las razones por las que las personas LGBT+ aprovechan las posibilidades tecno-operativas para generar medios enfocados a producir contenidos de interés para estas disidencias sexogenéricas. La segunda investigación revisada (Olmedo Neri, 2022c) emplea la sistematización de la experiencia para conocer la relevancia de dos medios LGBT+ en Internet; mediante entrevistas semiestructuradas a los cofundadores de dichos medios se identifican las razones, los procesos de producción de contenido, así como las relaciones con activistas y asociaciones civiles mexicanas. Los resultados muestran que la relevancia de estos medios digitales descansa en que además de incrementar la visibilidad de las acciones de activistas y organizaciones de este movimiento social, ofrecen orientación a usuarios LGBT+ y resignifican sus perfiles como lugares seguros para estas poblaciones. La creación de medios LGBT+ en Internet no sólo muestra la función instrumental de las TIC y el espacio digital, sino que a la vez evidencian cómo es posible habitar Internet y proyectar en sus interfaces elementos propios del sujeto convertido en usuario (Sfez, 1995).

Por otra parte, se encuentra el trabajo de Velázquez Bañales (2022), quien mediante el ARS recolecta datos sobre la etiqueta #ResistenciaSidosa, para visualizar la estructura reticular de la

conversación e interpretar el por qué algunos usuarios se posicionan estratégicamente en ella. A partir de esto, el autor identificó los usuarios y los contenidos publicados; sus resultados muestran que los usuarios que concentraron la discusión fueron los medios de comunicación, los cuales “reprodujeron contenido oficial desvinculando en la mayoría de los casos las movilizaciones sociales de los activistas LGBTI+” (Velázquez Bañales, 2022, p. 104). En este trabajo se observa cómo la dinámica de la red y la datificación de la interacción permite trazar sociogramas a partir de los cuales se refleja la socialidad en Internet.

La cuarta investigación recuperada sobre este movimiento social (Olmedo Neri, 2022b) realiza un estudio cuantitativo y estructural desde el ARS para identificar cómo el movimiento LGBT+ en la Ciudad de México utilizó las plataformas sociodigitales para realizar la Marcha del Orgullo durante 2020, esto es, cuando la pandemia restringió la aglomeración de personas en espacios públicos. A partir de los datos obtenidos se analizan aquellas estructuras reticulares formadas mediante compartir, comentar y publicar contenido durante la primera Marcha del Orgullo digital en la Ciudad de México. Se concluye que al digitalizar esta histórica estrategia del movimiento LGBT+ para continuar con la apropiación y la resignificación del espacio público, los asistentes convertidos en usuarios ejercieron un activismo *soft* pues se volvieron en coproductores del contenido y su significado. Estas últimas investigaciones emplean la minería de datos y el consecuente uso de *softwares* como NodeXL y Gephi, para sistematizar, visualizar y analizar

aquellas estructuras reticulares que se forman por la interactividad; ambos trabajos muestran la construcción de narrativas contrahegemónicas desde y para las personas LGBT+.

A pesar de las demandas y características particulares de cada uno de estos movimientos sociales, cuando se aborda su relación con las TIC e Internet las estrategias metodológicas empleadas son operativa y conceptualmente similares ya que comparten técnicas, conceptos y métodos específicos. Estas similitudes y diferencias permiten discutir dichas estrategias a través de sus marcos teóricos-conceptuales.

Discusión

Aunque los movimientos sociales siempre han buscado gestionar sus propios medios y aprovecharlos para difundir sus demandas, organizarse e incrementar su visibilidad en la sociedad, la interacción e interactividad que ofrecen Internet y las TIC suponen un campo ampliado y emergente en los estudios de comunicación sobre el activismo digital. Son estos elementos, sumados a las formas creativas de usar y habitar Internet, lo que abre el camino a revisar la relación movimientos sociales-comunicación desde una visión crítica e interdisciplinaria.

Los hallazgos muestran que los acercamientos teóricos-empíricos son recientes, producto del creciente interés por entender las posibilidades que el espacio digital y las TIC

ofrecen a las acciones colectivas (Treré, 2020). Además de esto, algunas investigaciones se contextualizan en la pandemia para analizar los efectos temporales, espaciales y tecnológicos de las restricciones en el espacio público y la dislocación de la vida cotidiana por la COVID-19; este contexto disruptivo obligó a que los movimientos sociales profundizaran su relación con la tecnología e Internet para mantenerse visibles y continuar con la materialización de sus agendas (Portillo Sánchez & Beltrán Fuentes, 2021; Olmedo Neri, 2022b). Además del contexto pandémico, resulta relevante mencionar que los tres movimientos sociales seleccionados incorporan las TIC e Internet de forma estratégica a sus repertorios de acción, posibilitando investigaciones que parten de marcos teóricos-metodológicos interdisciplinarios para reconocer y analizar dichas formas ampliadas de comunicación y organización (Reguillo, 2017).

De los tres movimientos sociales en México, el feminista posee un mayor número de investigaciones; los trabajos se centran en reconocer las formas en que las activistas y colectivas feministas de diversos estados del país incorporan el espacio digital dentro de sus repertorios de acción conectiva (Reguillo, 2017). La pluralidad en los estudios de caso, los objetivos que las activistas y colectivas feministas persiguen mediante el espacio digital y la experiencia que han adquirido en dicho proceso son aportaciones sustanciales al campo del activismo digital.

Por el contrario, en el movimiento estudiantil se observa que el caso de #YoSoy132 sigue teniendo un peso relevante al grado de

producir un *impasse* que no ha sido superado en los estudios de comunicación. La prioridad dada a este caso termina relegando otras acciones colectivas donde los jóvenes estudiantes mexicanos han tenido un protagonismo estructural, organizativo y operativo como, por ejemplo, en la visibilidad alrededor de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa desaparecidos. Por lo tanto, en este campo existe una centralización conceptual y empírica que condiciona los análisis al movimiento #YoSoy132, por lo que se requiere trascender dicho caso particular y poner atención a los otros movimientos estudiantiles que se están formando alrededor de las TIC e Internet.

Finalmente, se encuentra el movimiento LGBT+; los estudios que analizan los ensamblajes entre esta acción colectiva, las TIC e Internet adquieren un carácter emergente y periférico ya que se alejan teórica y metodológicamente de aquellas líneas de investigación predominantes cuyo énfasis está en las disputas políticas, los derechos obtenidos y la organización histórica de dicho movimiento (Martel, 2013). En este caso, las investigaciones revisadas parten de la relación movimiento LGBT+ y comunicación, poniendo énfasis en el ámbito cultural, la disputa simbólica de sus representaciones sociales y las narrativas contrahegemónicas que crean a partir de su (auto)representación en el espacio público y digital (Olmedo Neri, 2022b; Velázquez Bañales, 2022).

Las conversaciones alrededor de *hashtags* y las comunidades formadas por la interactividad de los usuarios con el contenido muestran cómo este movimiento genera narrativas contrahegemónicas a

las producidas desde la heteronorma y el heterosexismo; dicho de otra manera, este movimiento emplea Internet y las TIC para posicionar su agenda en el espacio público, así como para (re)producir una socialidad mediada por la tecnología. En este caso existe un campo analítico en proceso de conformación, mismo que requiere atención teórica y analítica desde las ciencias sociales.

A pesar de estas distinciones en cada uno de los movimientos identificados en tanto objetos de estudio, las formas en que se aborda la relación con las TIC e Internet tienen similitudes operativas y diferencias conceptuales en las estrategias metodológicas. Esto es fructífero porque muestra la interdisciplinariedad presente en este campo de estudio como un rasgo distintivo de la comunicación en tanto ciencia social (Orozco & González, 2011; Vizer, 2016); para las investigaciones con una perspectiva comunicacional no resulta útil priorizar al sujeto sobre la tecnología o viceversa, por el contrario, se requiere pensar en la relación sujeto-tecnología de manera horizontal y objetiva para develar las articulaciones empíricas y las traducciones analíticas que de ella emanan.

De este modo, las recurrencias operativas en las estrategias metodológicas para abordar el objeto de estudio y las técnicas utilizadas muestran dos campos generales en los que se inscribe la perspectiva comunicacional. En este trabajo se propone caracterizar los métodos digitales y los métodos convergentes respectivamente; sus diferencias permiten abonar a las investigaciones futuras en este campo para definir con mayor

claridad el punto de partida epistemológico y teórico-conceptual.

Se propone definir los métodos digitales como el conjunto de conceptos, estrategias metodológicas y técnicas pensadas y desarrolladas desde lo digital para recopilar, visualizar y analizar datos de los usuarios, sus productos/contenidos generados y sus implicaciones tecnosociales a nivel individual y colectivo (Rogers, 2018; Sued, 2021). De manera implícita, los métodos digitales asumen Internet como una fuente de información y como un lugar de socialización. En tanto fuente de información, el espacio digital condiciona su estudio al uso de la minería de datos y los contenidos producidos, por lo que su uso obliga a una interdisciplinariedad con otras ciencias sociales, pero al mismo tiempo con las ciencias computacionales; así, tanto el uso de *softwares* como Gephi para la extracción, visualización y análisis del *small data* como la incursión a procesos de programación para descargar y analizar información reflejan que el objeto de estudio parte del producto o contenido digital y de la interactividad derivada de la estructura reticular de Internet (Meneses Rocha, 2018; Reguillo, 2017; Rodríguez Cano, 2021).

En tanto lugar de socialización, Internet trasciende la reducida dimensión instrumental para adquirir una materialidad espacial (Sfez, 1995). De allí que la articulación de lo digital y lo no digital por parte del usuario hace que su vida cotidiana no sólo tenga un soporte tecnológico, sino que su propia ontología adquiera una dimensión digital. De nuevo, pensar Internet como un lugar de

socialización descansa en que conforme la vida cotidiana fortalece el ámbito digital como un soporte para su (re)producción, entonces la barrera entre lo digital y lo no digital se difumina, posibilitando que se habite Internet mediante la reproducción de la vida cotidiana dentro del *continuum* que se construye (Sfez, 1995; Gómez Cruz, 2022).

Además de lo anterior, las investigaciones en estos métodos exploran a los usuarios, sus publicaciones, *hashtags* y su estructura narrativa/simbólica. Finalmente, los métodos digitales se configuran desde la interdisciplina, ya que tienen un punto de encuentro entre las ciencias sociales y la computacionales, por lo que se puede generar conocimiento de frontera, esto es, conocimiento cuya esencia y alcance superan su parcelación gnoseológica para dar paso a nuevos campos de estudio, preguntas y transformaciones en los paradigmas teóricos-metodológicos (Rodríguez Cano, 2021; Rogers, 2018; Sued, 2021).

Por su parte, la propuesta de métodos convergentes alude a la traducción digital de conceptos, métodos y técnicas con amplia trayectoria en las ciencias sociales para abordar fenómenos que hoy poseen una relación sinérgica y hasta ontológica con Internet. Aquí se encuentran las investigaciones que recuperan la experiencia del usuario o el uso que le dan a Internet para fines organizativos o de acción social; en estos métodos se concibe mayoritariamente el espacio digital como una herramienta, priorizando su dimensión instrumental y relegando sus implicaciones comunicativas, culturales, económicas y sociales

sobre el sujeto que lo emplea (Olmedo Neri, 2022a; Sfez, 1995).

A partir de los resultados obtenidos, se observa que los métodos convergentes combinan técnicas como entrevistas a profundidad y cuestionarios con observación (no) participante en las plataformas sociodigitales; además, existe una contextualización del objeto de estudio dentro y fuera de Internet, por lo que se emplean recursos etnográficos (digitales o no) para la ubicación, selección e interacción con los sujetos de estudio.

Estos métodos convergentes también son interdisciplinarios por la adecuación operativa y objetiva de la investigación al soporte digital, sin embargo, no se promueve el trabajo con otras ciencias más allá de las sociales por lo que el conocimiento de frontera no se concretiza. De hecho, estas investigaciones se limitan a observar de qué manera se replica la interacción en el contexto digital, dejando de lado las implicaciones del soporte tecnológico sobre el sujeto convertido en usuario y sus respectivos procesos sociales.

Así, mientras que los métodos convergentes preservan su legitimidad científica en su traducción digital, los métodos digitales están en proceso de institucionalización en los estudios de comunicación y medios en México y, seguramente, en América Latina. Estos dos grandes campos no se restringen al estudio del activismo digital, por lo que futuras investigaciones pueden contribuir a la identificación de las estrategias metodológicas en otros fenómenos sociales para observar el surgimiento, avance o consolidación de estos métodos en los estudios latinoamericanos en comunicación.

Las distinciones en la objetivación de Internet son fundamentales; cuando los temas se relacionan a la experiencia y uso del espacio digital para acciones y estrategias de un movimiento social, entonces se asume que se realiza un activismo *con* Internet; en cambio, cuando se abordan los productos digitales, sus narrativas, los flujos informativos-comunicativos que desarrollan y la interactividad que desencadenan entonces se materializa un activismo *en* Internet.

La disyuntiva conceptual de Internet como herramienta o lugar responde al cambio epistemológico sobre la percepción de la tecnología como un elemento indisoluble de la comunicación contemporánea. El planteamiento de Sfez (1995) sobre el desarrollo de la tecnología y lo que se hace a través de ella, refleja las implicaciones del ‘con’ (como instrumento), ‘en’ (como lugar de encuentro) y ‘por’ (como fusión entre el sujeto y el medio) en la conformación del campo de la comunicación; en dicho proceso Internet y las TIC dejan de ser entendidas como canales para la transmisión de información y se consolidan como extensiones espaciales, operativas y proyectivas para la interacción social.

De esa interacción social surgen los productos/contenidos digitales, mismos que materializan la socialidad en las plataformas sociodigitales. Así, es posible pensar que el activismo *con* Internet ha pasado a un activismo *por* Internet, esto es, el reconocimiento y producción del espacio digital y las plataformas sociodigitales como lugares de enunciación desde donde se mira y participa en el mundo contemporáneo,

particularmente durante la pandemia. Por lo anterior, cada método es ponderado en relación con el objetivo del investigador, los recursos que posee y a su capacidad de interpelar el objeto de estudio; estos métodos no son mutuamente excluyentes ya que los temas analizados confluyen, sin embargo, los objetivos y las precisiones teóricas-conceptuales aquí esbozadas pueden clarificar la orientación de una estrategia metodológica hacia uno u otro campo.

A partir de lo discutido, la *Tabla 1* propone una caracterización de estos dos grandes campos y las dimensiones que contribuyen en el diseño de la estrategia metodológica en el área de la comunicación.

La caracterización de ambos campos resulta útil para quien se dedica a la investigación en comunicación; tener claridad sobre cómo entender la relación sujeto-tecnología permite articular coherentemente la dimensión teórica y metodológica para que la interpelación de la realidad arroje resultados orientados a los objetivos de la investigación. Así, las diferencias sobre qué estudiar y cómo hacerlo permite redimensionar la conceptualización sobre Internet y las funciones que adquiere para los sujetos de estudio.

La *Tabla 1* ofrece un panorama sobre cómo entender las TIC e Internet, así como la forma en que ese punto de partida conceptual termina definiendo la estrategia metodológica y orientando los resultados de la investigación para que obtenga una coherencia epistemológica. Por ello, su utilidad descansa en ofrecer un abanico de nociones, metodologías y técnicas que ayuden al investigador

en comunicación dependiendo sus intereses sobre la relación sujeto-tecnología que se genera en el espacio digital.

Futuras investigaciones pueden continuar con la caracterización de estos dos métodos y ampliar la discusión a la dimensión ética y a las estrategias que emplea el investigador en el trabajo de campo, sea en la identificación, contacto y trabajo con los usuarios o la recolección, sistematización y análisis de los productos/contenidos digitales.

Si bien los movimientos sociales venían generando un conocimiento progresivo sobre las ventajas y limitaciones del uso de las TIC e Internet, con la pandemia se aceleró el uso del espacio digital y se profundizó su relevancia para las acciones colectivas (López Carrillo, 2022; Olmedo Neri, 2022b; Portillo Sánchez & Beltrán Fuentes, 2021). Es decir, hubo un doble proceso: por un lado, habitar el espacio digital se volvió cotidiano y, por otro, gran parte de la vida cotidiana se digitalizó. Con las medidas de confinamiento, Internet y las TIC se convirtieron en lugares seguros desde los cuales se podía observar la realidad social y participar en ella sin el peligro de contagio o muerte por la COVID-19.

Esta disrupción en la vida cotidiana transformó la percepción de Internet, por lo que en términos metafóricos el espacio digital puede ser pensado como una ventana y no como una puerta a la realidad^{viii}. Esta escisión ha contribuido al

progresivo empleo de los métodos digitales para aprovechar los metadatos y renovar las propias técnicas para recopilar información y establecer contacto con miembros de los movimientos sociales (García-González, 2021a).

Finalmente, la institucionalización de los métodos digitales en México y América Latina puede enfrentarse a la renuencia de la academia de la región dada la consolidada tradición metodológica y analítica que prioriza el enfoque cualitativo-interpretativo en los estudios de comunicación (Orozco y González, 2011; Sued, 2019). Esta renuencia deriva, entre otras cosas, de la brecha digital en la región, de la ‘confiabilidad’ de los hallazgos, del ‘impacto’ de aportaciones teóricas-metodológicas y, sobre todo, del lugar de enunciación latinoamericano ante la adopción y tropicalización de perspectivas emanadas de otras latitudes o realidades.

La incursión de los métodos digitales en la región latinoamericana no sólo fortalece el giro comunicacional en la percepción de Internet como una fuente de información y un lugar de socialización, sino que su empleo progresivo lleva implícito un cambio formativo en las nuevas generaciones de investigadores en comunicación, y en general en ciencias sociales.

Tabla 1.*Dimensiones de los métodos usados sobre movimientos sociales e Internet*

Dimensión	Métodos digitales	Métodos convergentes
Campo	Interactividad (usuario-contenido-usuario)	Interacción (usuario-usuario)
Conceptualización de Internet (relación sujeto-tecnología)	Como fuente de información y como lugar de socialización	Como herramienta/instrumento
Enfoque	Cualitativo, cuantitativo y mixto	Cualitativo y mixto
Sujetos de estudio	Usuarios (sujetos, colectivos, empresas, medios) como productores de contenido, de símbolos y de significados en las estructuras y flujos de comunicación.	Usuarios humanos como operadores de las interfaces para fines organizativos y de acción desterritorializada, asincrónica y descorporizada.
Objetos de estudio	Contenidos generados por usuarios; dimensiones culturales, simbólicas y reticulares de su producción, circulación y/o consumo.	Incorporación de Internet y las TIC para su organización y repertorios de acción social/conectiva.
Temas	Socialidad digital; generación de contenido y narrativas contrahegemónicas (hashtags, memes, productos audiovisuales); representaciones sociales; apropiación social de la tecnología; posicionamiento y visibilidad de agendas; repertorios de acción; experiencias sobre usos, alcances en las acciones colectivas, formas de organización asincrónicas, desterritorializadas y descorporizadas	
Técnicas y herramientas para recopilación, sistematización y análisis de la información	<ul style="list-style-type: none"> - Big data / Small data - Minería de datos - <i>Softwares</i> / API - Entrevistas semiestructuradas - Cuestionarios (en línea) 	<ul style="list-style-type: none"> - Entrevistas semiestructuradas - Entrevistas a profundidad - Cuestionarios (en línea) - Grupos focales/ de discusión - Bola de nieve
Metodologías	<ul style="list-style-type: none"> - Análisis de Redes Sociales (ARS) - Análisis Crítico del Discurso - Análisis temático (de contenido) - <i>Scraping</i> - Estudios de <i>software</i> 	<ul style="list-style-type: none"> - Etnografía (digital) - Sistematización de la experiencia - Análisis Crítico del Discurso - Observación (no) participante

Conclusiones

La fascinación y relevancia de Internet ha llevado a que investigadores de diferentes ciencias sociales vuelquen sus trabajos hacia el mundo digital, tratando de analizar fenómenos originados o

replicados en Internet. Incursionar en los fenómenos sociales que tienen una dimensión digital ha motivado a implementar la creatividad metodológica para establecer precedentes sobre qué estudiar y cómo hacerlo desde la comunicación.

Así, las estrategias metodológicas empleadas son indicios de un cambio profundo a

nivel teórico y metodológico, por lo que este trabajo ha sistematizado parte de esos esfuerzos para mostrar la traducción de metodologías legitimadas en las ciencias sociales, así como identificar la emergencia de un conjunto de estrategias que se inscriben en un campo que se ha propuesto definir como métodos digitales.

En este proceso, se observa que los métodos digitales adquieren relevancia por su progresiva presencia en el campo de la investigación en comunicación, por lo que seguir reconociendo sus características también ayudará a identificar sus ventajas y limitaciones. De cualquier manera, la perspectiva comunicacional muestra con estas

estrategias metodológicas la maleabilidad objetiva, la presencia del investigador y transversalidad de sus objetos de estudio.

El abordaje interdisciplinario de los movimientos sociales y los usos que le dan a las TIC e Internet refleja una doble invitación: por un lado, muestra la permanente transformación de los objetos de estudio en las ciencias sociales, y por otro lado, es una interpelación de la realidad social para pensar reflexivamente sobre las herramientas y recetas que se utilizan para obtener conocimiento en un contexto donde lo digital y lo no digital ya no poseen fronteras sino que están interconectadas en un *continuum*.

Referencias bibliográficas

- Almeida, P. (2020). *Movimientos sociales: la estructura de la acción colectiva*. CLACSO.
- Avalos González, J. M. (2019). La posibilidad tecnopolítica. Activismos contemporáneos y dispositivos para la acción. Los casos de las redes feministas y Rexiste. *Comunicación y Sociedad*, (16), 1-30. <https://doi.org/10.32870/cys.v2019i0.7299>
- Candón-Mena, J. (2019). Identidad colectiva y cultura digital en México: Del EZLN al movimiento #YoSoy132. *Virtualis*, 10(18), 52-62. <https://doi.org/10.2123/virtualis.v10i18.268>
- Castells, M. (2015). *Redes de indignación y esperanza*. Alianza Editorial.
- Ciszek, E. (2017). Todo mejora en el ambiente: An analysis of digital LGBT activism in Mexico. *Journal of Communication Inquiry*, 41(4), 313-330. <https://doi.org/10.1177%2F0196859917712980>
- Corona Berkin, S. (2020). Investigar en el lado oscuro de la horizontalidad. In I. Cornejo, & M. Rufer (Eds.), *Horizontalidad. Hacia una crítica de la metodología* (pp. 27-56). CALAS-CLACSO.
- De Fleur, M., & Ball-Rokbeach, S. (2007). *Teorías de la comunicación de masas*. Paidós.
- Esquivel, D. (2019). Construcción de la protesta feminista en hashtags: aproximaciones desde el análisis de redes sociales. *Comunicación y Medios*, 28(40), 184-198. <http://dx.doi.org/10.5354/0719-1529.2019.53836>
- Feyerabend, P. (1986). *Tratado contra el método*. Tecnos.

- Flores-Márquez, D., & González Reyes, R. (2021). Introducción. En busca de coordenadas metodológicas para estudiar la cultura digital. In D. Flores-Márquez, & R. González Reyes (Coords.), *La imaginación metodológica. Coordenadas, rutas y apuestas para el estudio de la cultura digital* (pp. 17-23). Tintable.
- García González, L. A. (2021a). Métodos en línea para el estudio de movimientos sociales a partir de entrevistas, observación no participante y análisis de comentarios de los usuarios. In D. Flores-Márquez, & R. González Reyes (Coords.), *La imaginación metodológica. Coordenadas, rutas y apuestas para el estudio de la cultura digital* (pp. 173-202). Tintable.
- García González, L. A. (2021b). Movimientos feministas en México: prácticas digitales y riesgos. *Virtualis*, 12(23), 44-66. <https://doi.org/10.46530/virtualis.v12i23.382>
- Gómez Cruz, E. (2022). *Tecnologías vitales. Pensar las culturas digitales desde Latinoamérica*. Universidad Panamericana.
- Gómez Vargas, M., Galeano Higueta, C., & Jaramillo Muñoz, D. A. (2015). El estado del arte: una metodología de investigación. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6(2), 423-442. <https://bit.ly/43194Ij>
- González Gil, L. J., & Servín Arroyo, A. (2017). Métodos cualitativos digitales: un acercamiento a la antropología digital y otras posturas de investigación. *Virtualis*, 8(15), 61-80. <https://doi.org/10.2123/virtualis.v8i15.220>
- Gunter, B. (2014). Los procedimientos de las investigaciones cuantitativas. In K. B. Jensen (Ed.), *La comunicación y los medios* (pp. 379-424). FCE.
- Han, B. C. (2018). *Psicopolítica*. Herder.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, M. (2010). *Metodología de la investigación*. McGraw Hill.
- Kellner, D. (1995). *Cultura mediática. Estudios Culturales, identidad y política entre lo moderno y lo posmoderno*. Akal.
- Kuhn, T. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. FCE.
- López Carrillo, O. R. (2022). Acompañar movimientos sociales en tiempos pandémicos. Una reflexión sobre la(s) metodología(s) en movimiento. *Sincronía. Revista de Filosofía, Letras y Humanidades*, (82), 886-903. <https://doi.org/10.32870/sincronia.axxvi.n82.42b22>
- Manovich, L. (2006). *Le lenguaje de los nuevos medios de comunicación*. Paidós.
- Martel, F. (2013). *Global Gay. Cómo la revolución gay está cambiando el mundo*. Taurus.
- Mato, D. (2003). Estudios y otras prácticas latinoamericanas en cultura y poder: crítica de la idea de 'estudios culturales latinoamericanos' y propuestas para la visibilización de un campo más amplio, transdisciplinario, crítico y contextualmente referido. In C. Walsh (Ed.), *Estudios Culturales Latinoamericanos. Retos desde y sobre la región andina* (pp. 73-112). Universidad Simón Bolívar - Abya Yala.

- Mattoni, A., & Treré, E. (2014). Media Practices, Mediation Processes, and Mediatization in the Study of Social Movements. *Communication Theory*, 4(3), 252-271. <https://doi.org/10.1111/comt.12038>
- Melucci, A. (2010). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El Colegio de México.
- Meneses Rocha, M. E. (2018). Grandes datos, grandes desafíos para las ciencias sociales. *Revista Mexicana de Sociología*, 80(2), 415-444. <http://dx.doi.org/10.22201/iis.01882503p.2018.2.57723>
- Meneses Rocha, M. E. (2015). *Ciberutopías*. Porrúa.
- Meneses Rocha, M. E., Ortega Gutiérrez, E., & Urbina Cortés, G. (2017). Youth and Political Participation: #YoSoy132 and the Struggle for Freedom of Expression in Mexico. *Communication & Society*, 30(1), 87-103. <https://doi.org/10.15581/003.30.1.87-103>
- Moragas, M. (1991). *Teorías de la comunicación. Investigaciones sobre medios en América y Europa*. Gustavo Gili.
- Navarro, C., Martínez-García, L., & Vilalás, S. (2018). Usos y valoración de Facebook como herramienta para la lucha contra la violencia de género en México. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 15(2), 285-299. <https://doi.org/10.5209/TEKN.59546>
- Olmedo Neri, R. A. (2020). La comunicación en la posmodernidad: influencia en el sujeto, campo y medio. *Iberoamérica Social. Revista-Red de Estudios Sociales*, 8(14), 157-172. <https://bit.ly/44oYX11>
- Olmedo Neri, R. A. (2022a). Activismo digital. Apuntes teórico-conceptuales para una revisión. *Mediaciones*, 18(29), 204-219. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.mediaciones.18.29.2022.204-219>
- Olmedo Neri, R. A. (2022b). #ElOrgulloPermanece ante la pandemia. Usuarios, redes y contenido LGBT+ mexicanos en Twitter. *Comunicación y Sociedad*, 1-27. <https://doi.org/10.32870/cys.v2022.8130>
- Olmedo Neri, R. A. (2022c) Medios LGBT+ en Internet: experiencias de comunicación e información en México. *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales*, 31(62), 41-59. <https://doi.org/10.20983/noesis.2022.2.3>
- Orozco, G., & González, R. (2011). *Una coartada metodológica. Abordajes cualitativos en la investigación en comunicación, medios y audiencias*. Tintable.
- Pearce, W. (1994). Nuevos modelos y metáforas comunicacionales: el pasaje de la teoría a la praxis, del objetivismo al construccionismo y de la representación a la reflexividad. In D. Schitman (Ed.), *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad* (pp. 265-289). Paidós.
- Pedraza, C. I., & Rodríguez Cano, C. A. (2019). Resistencias sumergidas. Cartografía tecnopolítica feminista en México. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 16(2), 197-212. <http://dx.doi.org/10.5209/TEKN.64163>
- Peinado Camacho, J. J. (2021). Los recursos económicos para la investigación y su impacto en estudiantes de posgrado. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 11(22), 1-26. <https://doi.org/10.23913/ride.v11i22.823>
- Peirone, F. (2012). *Mundo extenso. Ensayo sobre la mutación política global*. FCE.

- Portillo Sánchez, M., & Beltrán Fuentes, D. (2021). Efectos de la pandemia por la Covid-19 en las movilizaciones feministas de la Ciudad de México. *Revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales*, 5(1), 6-36. <https://bit.ly/3NwpDWU>
- Regil, L. (2020). *Cultura digital. Paradojas y metáforas para participar en su construcción*. SEP-UPN.
- Reguillo, R. (2017). *Paisajes insurrectos*. ITESO.
- Rodríguez, A., & Pérez, A. (2017). Métodos científicos de indagación y de construcción del conocimiento. *Revista Escuela de Administración de Negocios*, (82), 175-195. <https://doi.org/10.21158/01208160.n82.2017.1647>
- Rodríguez Cano, C. A. (2015). Articulación y contrapoder. Los protagonistas del activismo digital en México (2009-2014). In R. Winocur, & J. Sánchez (Coords.), *Redes sociodigitales en México* (pp. 81-114). CONACULTA-FCE.
- Rodríguez Cano, C. A. (2021). Minería de datos y análisis de redes sociales: malabarismos de una experiencia de investigación. In D. Flores-Márquez & R. González Reyes (Coords.), *La imaginación metodológica. Coordenadas, rutas y apuestas para el estudio de la cultura digital* (pp. 25-58). Tintable.
- Rodríguez Cano, C. A. (2022). *Hipermétodos. Repertorios de la investigación social en entorno digitales*. UAM-Unidad Cuajimalpa.
- Rogers, R. (2018). Digital methods for across-platform analysis. In J. Burgess, A. Marwick, & T. Poell (Eds.), *The handbook of social media* (pp. 91-110). SAGE Publications.
- Rojas Soriano, R. (2012). *Métodos para la investigación social. Una proposición dialéctica*. Plaza y Valdés.
- Rojas Soriano, R. (2013). *Guía para realizar investigaciones sociales*. Plaza y Valdés.
- Rovira, G. (2017). *Activismo en red y multitudes conectadas. Comunicación y acción en la era de Internet*. UAM-Icaria.
- Sfez, L. (1995). *Crítica de la comunicación*. Amorrortu.
- Sued, G. (2019). Para una traducción de los métodos digitales a los estudios latinoamericanos de la comunicación. *Virtualis*, 10(19), 20-41. <https://doi.org/10.2123/virtualis.v10i19.295>
- Sued, G. (2021). Métodos digitales para estudiar la cultura y la vida digital: fotografías mexicanas en Instagram. In D. Flores-Márquez, & R. González Reyes (Coords.), *La imaginación metodológica. Coordenadas, rutas y apuestas para el estudio de la cultura digital* (pp. 59-90). Tintable.
- Touraine, A. (2005). *Un nuevo paradigma para comprender el de hoy*. Paidós.
- Treré, E. (2020). *Activismo mediático híbrido*. Friedrich Ebert Stiftung.
- Velázquez Bañales, L. D. (2022). #Resistencia Sidos: la apropiación de las redes sociodigitales como herramienta tecnopolítica de movilización social LGBTI+. *Revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales*, 6(1), 87-110. <https://bit.ly/44cBmki>

Vizer, E. (2016). Notas para una ontología de la comunicación. In E. Vizer, y C. Vidales (Eds.), *Comunicación, campo(s), teorías y problemas* (pp. 21-65). Salamanca.

Zallo, R. (2016). *Tendencias en Comunicación*. Gedisa.

Notas

ⁱ La idea de continuum entre lo digital y lo no digital supera la noción de exclusión mutua presente en la dicotomía *offline/online*. El continuum asume que lo *offline* y lo *online* no están separados ni son contradicciones ontológicas, sino que en realidad son dos polos extremos que están interconectados por un conjunto complejo de elementos que intervienen dentro de un fenómeno social para que este se encuentre más cerca de lo no digital o de lo digital. Entonces, al pensar el fenómeno estudiado dentro del continuum no digital-digital se reconoce que no es uno u otro (disyuntiva), por el contrario, tiene ambas dimensiones pero expresa mayormente una de ellas (constitución). Así, factores anclados al sujeto (niveles de apropiación, reproducción cultural) y aquellos ajenos a él (brechas digitales) acercan/alejan dicho fenómeno a uno de los polos, por lo que es un movimiento permanente.

ⁱⁱ Los primeros estudios empleaban el concepto de cibercultura. Su núcleo epistemológico marcaba una oposición entre la cultura surgida en Internet y aquella otra formada fuera de la red. Sin embargo, conforme las fronteras *offline/online* se disipan se ha afianzado la noción de cultura digital como un concepto global que reconoce el vacío ontológico de dicha 'exclusión mutua' y en cambio reconoce los flujos de la cultura dentro y fuera de Internet. Además, lo digital trasciende las limitaciones analíticas de lo virtual, admitiendo la doble relación entre la cultura y la tecnología: no solo es la cultura alrededor de los medios de comunicación y las TIC, sino que la tecnología se piensa como soporte y contexto de (re)producción sociocultural. Así, la cultura digital inicia propiamente con los medios de comunicación masiva, pero se transforma y profundiza con Internet y las plataformas sociodigitales. Consultar Kellner (1995) y Gómez Cruz (2022).

ⁱⁱⁱ Sued (2021) utiliza el término objetos digitales para referirse a estos elementos. En este trabajo se propone nombrarlos como productos o contenidos digitales, dado que no solo son una traza de la interacción social, sino un producto de esta; así, un producto o contenido digital no solo es la expresión de la apropiación de Internet, sino que posee un valor social, cultural, económico y político que interviene en su producción, distribución y consumo.

^{iv} El CRMICYT es un sistema generado desde el Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT) en México, por lo que su relevancia es institucional y administrativa para aquellos investigadores que desean que sus trabajos tengan un mayor impacto nacional, así como para obtener estímulos como los otorgados en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI).

^v Se emplearon los mismos parámetros temporales y espaciales, así como el uso combinado de palabras clave como movimiento social, feminismo, jóvenes, LGBT+, internet, activismo, activismo digital y movimientos red. Las revistas consideradas fueron Virtualis, Revista Mexicana de Estudio de los Movimientos Sociales, Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales, International Journal of Communication Inquiry y Communication & Society.

^{vi} Comunicación y Sociedad, Convergencia, Estudios Fronterizos, Paakat, Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Revista Mexicana de Opinión Pública y, Secuencias.

^{vii} Revista Pueblos y Frontera Digital y, Nóesis. Revista de Ciencias Sociales.

^{viii} El uso metafórico de la puerta y la ventana evidencia una disyuntiva sobre la relación medios y sujetos (Pearce, 1994; Sfez, 1995). De esta manera, los medios de comunicación masiva pueden ser considerados como puertas de acceso a la realidad local-global y cuyas posibilidades técnicas restringían la generación y aprovechamiento de metadatos. Es decir, se trabajaba en dos direcciones que operaban de manera separada y desigual (producción y consumo). En cambio, Internet se desarrolla con base en una estructura reticular que promueve la interacción, por lo que puede ser considerada como una ventana que permite el acceso a la información y la comunicación. Además de ello, al tener una transparencia en el medio es posible no solo ver el mundo externo, sino también mirar a quien realiza dicha acción. De esta manera, las dos direcciones operan de manera paralela (consumo de contenido y extracción de metadatos), modificando el contenido que se ofrece y la información que se extrae de la estancia digital del usuario. En otras palabras, con los algoritmos y las interfaces se pueden recolectar metadatos a partir de la interacción y la interactividad del usuario para desarrollar una hipersegmentación que opera a favor de la publicidad, el consumo y la homofilia digital (Han, 2018). Entonces, puerta y ventana son metáforas útiles para reconocer el cambio entre los medios tradicionales e Internet y su relación con quienes los usan y consumen en la vida cotidiana.